

no 813 julio 19/64

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

RETRATO Y ORIGINAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueno.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Ponito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenga.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregiral que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empena un marido!
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos entra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Biana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cree... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una mala!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El Juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grillo de la conciencia

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofofia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.

La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesa.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Las tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda centenia.
La peor cuña.
La choza del almadrabo.
Los patriotas.
Los lazos del viento.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

RETRATO Y ORIGINAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,
ARREGLADA DEL FRANCÉS.

LETRA DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

MUSICA DE

D. LUIS CEPEDA.

Representada en el teatro de la Zarzuela.



La propiedad de esta obra pertenece al autor y nadie podrá sin su permiso reproducirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar ni en los países con que haya o se celebre un convenio especial en virtud del cual el autor el derecho de traducción. Los ejemplares de la Colección dramática y lírica firmada por el autor son las exclusivas resguardadas de la venta de completos y del comercio de derechos de representación en los teatros.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1882.

PERSONAJES. ACTORES.

MARIA..... Doña ELOISA BARREJON.
ALBERTO..... D. TIRSO OBREGON.
EL BARON..... D. RAMON CUBERO.
PASCUAL..... D. EMILIO CARRATALÁ.
UNA VOZ DENTRO.

D. MIGUEL PASTORRIBO.

La accion se supone en una quinta próxima á
Jadraque.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

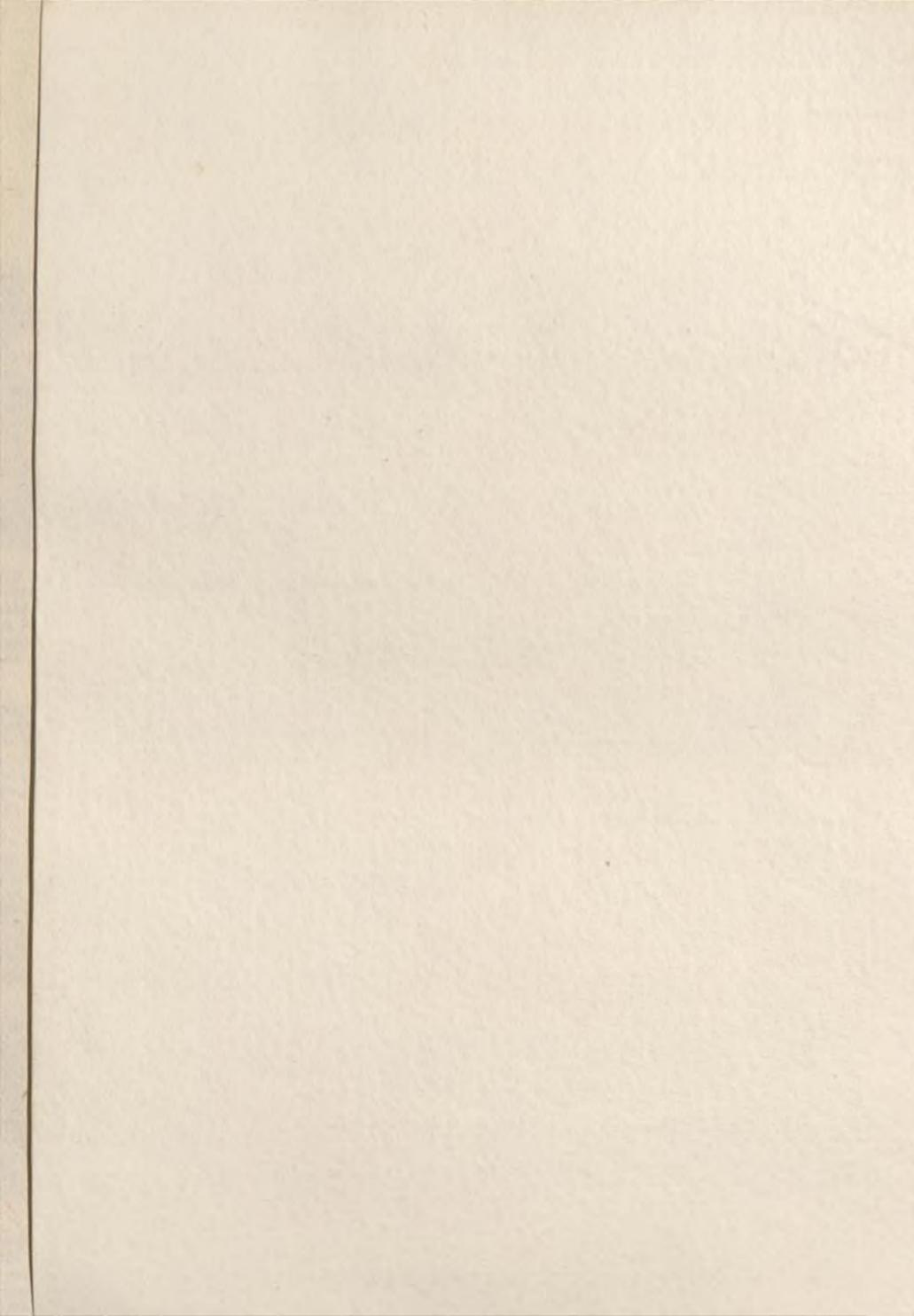
Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Pastorales (S. Miguel)

Retrato y original, zarzuela
en un acto y en verso as-
glada del francés, música
de S. Luis Apeda.

Madrid: José Rodríguez:
1862.

12000 8.º marq. sub.



Á LA SEÑORITA

Doña Mercedes de Espejo,

EN MUESTRA DE CARIÑO,

SU HERMANO

Miguel.

ACTO ÚNICO.

Sala baja de una quinta: puerta al fondo que dá al exterior, dos á la izquierda que comunican con las habitaciones interiores: una ventana á la derecha.—Muebles correspondientes.—Entre ellos un aparador y un sillón con brazos y espaldar, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon y despues del preludeo entran el BARON y ALBERTO, el primero dice dos versos deteniéndose en el dintel y como dirigiéndose á los cazadores que se suponen fuera, luego entra con ALBERTO.

- BARON. Adios, mis buenos amigos:
mil gracias, y hasta la vista.
- ALB. ¡Bravo, querido Baron!
- BARON. La caza ha sido magnífica.
Mas para un pintor no es esta
diversion de gran estima.
- ALB. Al contrario: aqui en el campo
la naturaleza brilla
con mas soberbio esplendor,
y es para un alma de artista
fuente de luz, donde bebe
inspiracion y alegria.
La niebla de las ciudades

todo mi entusiasmo entibia.
BARON. Por eso, querido Alberto,
usted, á quien tanto admiran,
huye del mundo, y así
de su presencia nos priva.
Apenas hizo el retrato
de mi mujer, obra digna
de un Velazquez ó un Murillo,
cuando yo me proponia
darle de mi gratitud
una señal positiva,
nos abandonó.

ALB. Partí
para Italia y la Suiza...

BARON. Hoy que por casualidad
le hallé cerca de esta quinta,
no quiero que se me escape.
En el tren de á medio día
nos marchamos á Madrid,
y tendré por una dicha
que usted honre como siempre
nuestra sociedad antigua.

ALB. Y usted, querido Baron,
que halla todas sus delicias
en la córte, ¿por qué ahora
en este rincón se aísla?

BARON. En el Diario de Avisos
ví que se anunciaba un día
esta posesion, que tiene
deliciosísimas visitas.
La compré, y hoy es el centro
de todas mis correrías.
Vengo á cazar con frecuencia,
y recibo las visitas
de mis electores... Soy
diputado...

ALB. ¡Ah! No sabia!

BARON. Pues... sí: desde hace tres años.

ALB. Celebro...

BARON. No es que mi vida
consagre á la cosa pública.
Yo soy banquero: rentista...

Mas estoy con los ministros
en relaciones continuas,
y, haciendo al par mis negocios,
hago como ellos... política.

ALB.

No hablo nunca; pero voto
siempre con la mayoría.

BARON.

¿De modo que usted sus ocios
entre esta gente ameniza?
No me hable usted de Jadraque,
que es la poblacion contigua:
no me hable usted de la gentes
que andan por esta campiña...
groseras... antisociales...
no les tengo simpatia.
Hay una sola excepcion:
una muchacha lindisima,
y que por mas de un concepto
toda mi atencion cautiva.
Recuerda usted la condesa,
aquella parienta mia?...

ALB.

¿De usted?

BARON.

Ó de mi mujer.

ALB.

La de Olmos...

BARON.

¡Ah!

ALB.

¿Usted suspira?...

¡Ella nos le presentó!

No toque usted esa herida.

(Como desechando una idea y acariciándola luego.)

La he debido cuanto soy...

¡hasta la existencia mia!

(Llevándose la mano al corazon.)

Aqui estará su memoria

impresa mientras yo viva.

Una vez que sin recursos,

llo de angustia y fatiga,

miraba desesperado

mis ilusiones perdidas,

y en un rincon desechadas,

todas mis obras yacian;

al verme solo, abatido,

quise atentar á mis dias.

Cuando ya le daba al mundo

mi postrera despedida,
y en los brazos de la muerte
buscaba mi única dicha,
ella, que oyó mis acentos
en la habitacion contigua
donde á consolar desgracias
su piedad la conducia,
con generoso interés
voló á mi pobre bohardilla,
y me arrancó de las manos
el revólver homicida.
¡Valor! me dijo: el trabajo
nuestras miserias alivia,
y honra y engradece al hombre!
Trabaje usted; y en seguida
me mandó hacer su retrato.
—Quedó contenta: ella misma
lo envió á la exposicion;
y fué el punto de partida
de mi modesta fortuna.
Mas, ¡ay! que en tan breves dias
si honra y provecho ganaba,
¡calma y ventura perdía!
Era hermosa, y el retrato
salió bien; pero á medida
que iba trasladando al lienzo
sus facciones peregrinas,
en la luz de aquellos ojos
mi alma abrasándose iba,
hasta que de amor y celos
quedó en su imágen cautiva.
De amor, porque la adoraba;
de celos, por que sabia
que era de otro: era casada.
Y para mayor desdicha,
con un bribon, que por cierto
la daba muy mala vida,
Jugador y libertino,
la iba arrastrando en su ruina;
y aun se cuenta que una vez
llegó hasta... ¡pues! ¡pobre chica!
Debió sin duda negarse

BARON.

- á alguna exigencia inicua...
ALB. Yo entonces me hallaba en Roma:
cuando supe la noticia,
corrí á Madrid... ¡Era tarde!
Ella...
BARON. ¡Ah! Si...
ALB. ¡Pobre ángel!
BARON. Víctima
de la terrible epidemia
que asoló tantas familias...
ALB. ¡Murió!
AARON. Y todo en breves horas.
Yo recibí en esta quinta
la infausta nueva. Entre tanto
ya del marido se habia
ella separado.
ALB. En vano
con insistencia prolija
le busqué por toda España.
BARON. ¡Si estaba en remotos climas!
En la California.
ALB. Ahora
en mi saña vengativa
iré á buscarle aunque sea...
BARON. ¿Á los infiernos?
ALB. Si en vida
de la condesa, en silencio
devoré la pasión mia,
hoy que el odio y la venganza
toda mi cólera excitan
le buscaré, y...
BARON. Es inútil
que dé usted suelta á la ira.
El ha muerto ya tambien.
ALB. ¡Ha muerto!...
BARON. Asi me lo avisa
mi corresponsal, y á mas
aqui viene la noticia. (Dándole un periódico.)
Es un diario del pais.
ALB. Á ver... (Lee.) La suerte me priva
aun del placer de vengarme.
Ese marido debia

- BARON. haber muerto... ¿Antes que ella
dejándola libre y rica?
Eso es no saber hacer
las cosas.—¿Y ella sabia
la pasion de usted?
- ABL. Jamás
hubiera osado decírsela.
Hablo ya, porque no existe
y porque en esto se cifra
mi único consuelo.
- BARON. ¿El único?
pues aun le queda otra dicha.
Si usted hallara su imagen...
- ALB. (Con ardor.)
La guardo en el alma mia.
- BARON. Otra imagen de mas bulto,
es decir, mas positiva.
- ALB. ¿Cómo?
- BARON. Hay aqui una muchacha
que casi todos los dias
á traernos leche y fruta
suele venir á la quinta.
- ALB. ¿Y qué?
- BARON. Que se le parece.
Á no escucharla, diria
que es la condesa... el mismo aire!
en todo, en todo, la misma!
- ALB. ¡Imposible!
- BARON. Cuando digo
que es su fotografia...
Yo cuando la vi exclamé...
- ALB. ¡Jesus! (Al ver por la ventana acercarse á Maria.)
- BARON. Cabal.
- ALB. ¿Esa chica
es la que viene hácia aqui?
(Con creciente interés.)
- AARON. Justo.
- ALB. ¿Su nombre?
- BARON. Maria.
(Ambos se retiran en un lado cuando aparece Maria.)

ESCENA II.

EL BARON, ALBERTO, MARIA.

MUSICA.

MARIA.

Cántaro, que á llenarte
vas cada día,

mira que eres de tierra
muy quebradiza.

Huye por Dios

de tropezar en manos

de algun pastor.

Niña, que descuidada

vas por el monte,

mira que hay muchas sierpes

entre las flores.

Y es un dolor

que llegue su veneno

al corazon.

HABLADO.

ALB. (Aun no vuelvo de mi asombro:
tiene razon, es la misma.)

BARON. ¿Muchacha?

MARIA. (Volviéndose á ella.) ¡Hola, señorito!

ALB. ¿No se sorprende á mi vista.)

BARON. (Como tomando pretexto para acercarse á ella.)

¿Qué tal? ¿Es buena la leche?...

Á ver esa cantarilla...

MARIA. Arri allá... ¡Las manos quietas.

Mientras que me entretenia

usted ayer, me *inquiqué*

en tres ó cuatro *medias*...

ALB. (¡Ay qué modo de explicarse!)

BARON. Bien: por eso no te aflijas.

MARIA. Es que tendré que pagarlas,

sigun ha dicho mi tia,

- y no es *rigular*, caramba!
- BARON. ¿Á cuánto asciende la cifra de tus pérdidas? Veamos...
- MARIA. Á cuatro *riales*.
- BARON. ¡Chiquilla!
Pues si por una peseta en vez de cuatro medidas se compra un cántaro lleno!
Vamos, tu exajeras, hija.
- MARIA. ¡Toma! ¿y el tiempo *perdió*?...
¿Eso *naa* significa?
Y cuando es un gran señor el que causa la avería...
- BARON. ¿Entonces se paga mas?
segun voy viendo hay tarifa...
- MARIA. *Sigan* el que paga... ¡pues!
- BARON. (No me disgusta esta chica con su gramática parda.)
Está bien: siempre que admitas una condicion...
- MARIA. *Nenguna*.
- BARON. Has de ser menos arisca.
- MARIA. Mis cuatro *riales*... mis cuatro *riales*!... (Empezando á gritar.)
- BARON. Pero oye... Maria...
- MARIA. Ne oigo *naa*!... ¡mis cuatro *riales*!...
- ALB. (Dándola una monoda.)
¡Toma y calla? (¡Cómo grita!)
- MARIA. ¿Una peseta de oro?
- BARON. Mas de lo que tú pedias.
- MARIA. (Á Alberto.)
Por *juerza* usted se *inquivoca*
ó querrá que yo...
Recíbela
y calla. No exijo mas.
- MARIA. Es que...
- ALB. (Me voy por no oirla.)
¿Qué semblante!... ¡y qué lenguaje!...
¿Otra ilusion mas perdida!)
- BARON. ¿Alberto?...
- ALB. Me voy de aqui.
- BARON. Pero...

ALB. Me voy. (Váse precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA III

EL BARÓN, MARIA.

MARIA. ¿Qué le pasa?
¿Le causo miedo?

BARON. Al contrario:
me parece que le causas
gran emoción.

MARIA. ¿Y por qué?

BARON. Por tu mucha semejanza
con cierta noble señora
de quien se dice que andaba
enamorado perdido.

BARON. Lo gracioso es que la dama
de tan ardiente pasión
no llegó á saber palabra.

MARIA. ¿Y por qué no se lo dice?

BARON. ¿Ahora?

MARIA. ¡Pues! las cosas claras.

BARON. Por una razón sencilla,
porque ella ha muerto.

MARIA. ¡Caramba!
¿me parezgo yo á una muerta?

BARON. No, mujer...

MARIA. ¡Vaya una gracia!

BARON. No he querido decir eso.
En vida es cuando la amaba.

MARIA. ¿En vida de la *defunta*?

BARON. Hoy vierte por ella lágrimas.

MARIA. ¡Eso es querer!... *¡Probecillo!*

MARIA. ¿Y diga usted: era muy guapa?

BARON. Cuando tú eres su retrato,
puedes figurarte.

MARIA. ¡Vaya!
¿Á mí con esas?... Usted es de la *córtés*.

BARON. ¿Y qué?

MARIA. ¡Anda!

- Que allí *toos* mienten.
- BARON. No creas...
¿No te han dicho que es tu cara muy linda?
- MARIA. ¡Quiá!
- BARON. Pues es cierto.
- MARIA. Es que á mí *naide* me engaña...
¿Estamos? Y si usted quiere divertirse...
- BARON. ¡Hola! ¡Y se enfada porque la llamo bonita! Es completamente záfia; y si he de sacar partido, vamos, tendré que educarla.)
¿En dónde vive tu tia?
- MARIA. En el bosque... allá en la entrada. Es madre de Pascualillo.
- BARON. ¡Ah! si, ya recuerdo... el guarda.
Un imbécil...
- MARIA. No, señor:
¿si es mi primo!
- BARON. Bien. (¡Qué lástima!)
- MARIA. Aquí viene Pascualillo.

ESCENA IV.

- DICHOS, PASCUAL, dirigiéndose á personas que se suponen fuera y sin mirar á la escena.
- PASC. Pues si *ustés* no me dan nada, los cito á juicio.
- BARON. ¡Eh! ¿Qué es eso?
- PASC. (¡Mi amo! ¡San Pedro me valga!)
Nada... era yo que á esas gentes *ici* cuatro palabras.
Me las topé junto al bosque.
- BARON. ¿Y en eso qué mal hay? Habla.
- PASC. Que son unos *dilincuentes*, de esos que en el monte andan robando siempre la leña; pero conmigo se engañan.
¡Los intereses de mi amo

- ante todo; y por él... vaya!
- BARON. Á todos los cito á juicio.
- PASC. Esa *amputacion* es falsa.
- ¡Invidiosos!... ¡malas lenguas!...
- Si, señor: la prueba clara de que no perdono á *naide*, es que cuando caen en falta, hasta á los de mi familia persigo.
- BARON. ¡Virtud extraña!
- PASC. Ayer denuncié á mi prima por haber *entrao* sus vacas en los *praos* de usia.
- MARIA. ¿Yo?
- PASC. Cabal; y has sido multada en tres *ducaos*, *dilincuenté!*
- MARIA. ¡Válgame Santa Susana!
- ¿Cómo pago yo todo eso?
- BARON. No te impacientes, muchacha. La cosa es grave, muy grave. (Bueno es atemorizarla.) Pero ya se arreglará si tú mi cólera aplacas.
- PASC. ¡Eso es... perdonando siempre!
- BARON. ¿Qué quieres? Hay circunstancias... ¡Denunciar así á tu prima!...
- PASC. Eso tu virtud alaba.
- Yo soy así... muy cabal... por *naide* escondo la cara, y cuando me pinchan... pues! y luego...
- BARON. ¿Qué? ¿Hay otra causa?
- PASC. Si, señor: la tengo tirria y la *aborrezgo* y la... (¡Cáscaras!)
- BARON. (¡Cáscaras!)
- MARIA. ¿Y por qué? ¡Mal corazón!
- PASC. Porque eres una holgazana. (Al Baron.)
- ¿Qué *nescidad* tenia de venirse ella á mí casa

y abandonar su familia?
Mi madre siempre le guarda
todo lo mejor para ella;
y la mimó y la agasajó...
y por comprarla un espejo,
á mí me tiene sin capa.

BARON. ¿Te gusta el ir bien vestido?
PASC. ¿Qué si me gusta? ¡Caramba!
Cuando miro á los lacayos
de su señoría, el alma
se me vá detrás, y envidio
esas libreas tan majas.

BARON. Cambiarías tú por una
tu independencia y tu grata
libertad?

PASC. ¡Independencia!
La manera de alcanzarla
no es servirse uno á sí mismo.
Cuanto más suda y trabaja
qué logra? Morirse de hambre.
El que sirve á otro, se guarda
lo mejor para él: así
me da el ayuda de cámara.
Y tiene mucha razón!
Puesto que el amo es quien paga.

BARON. (Bueno es saberlo.)
PASC. Si usaria
me concediera una plaza.

BARON. Veremos... ¿Dónde vas tú?
(Á María, que se aleja.)

MARIA. Voy á aprovechar la nata
para hacer los quesos.

BARON. Bien.
(Á Pascual.)
Ve tú también á ayudarla.

PASC. Corriente, señor Baron.
Allá voy... (De buena gana...)
(Como amenazándola por detrás.)

ESCENA V.

EL BARON.

Pues, señor, esa chiquilla
me gusta, y si yo encontrara
un medio de convencerla
y llevármela á mi casa...
Lo malo es que mi mujer
tiene la nariz muy larga,
y si llega á sospechar...
Á ver si doy con la traza.
Pascualillo ha pretendido
ser mi lacayo... Casándola
con él, me la llevo, y... pues!
Está resuelto. ¡Qué ganga!
Vistiéndola bien y dándole
un baño de aristocracia,
resaltará su belleza.
Y en esto es ella quien gana;
porque así la civilizo
y la doy cierta importancia.

(Se dirige á la izquierda á tiempo que sale Alberto.)

ESCENA VI.

EL BARON, ALBERTO:

- ALB. Bien decia usted, Baron;
es el retrato de Laura.
- BARON. ¡Cuando yo se lo decia!
- ALB. Mas sin expresion, sin alma.
Una figura de mármol:
lo que se llama una estátua.
- BARON. Convengo; pero muy linda;
y el que consiga animarla,
hará de esta Galatea
una creacion bizarra.
- ALB. ¿De qué vale el exterior,
si lo principal le falta?
- BARON. Yo estoy por lo que se ve,

y lo que se ve es la cara.
¿Quién sabe si usted un día quemará incienso en sus aras?

ALB. ¿Yo olvidar á la condesa?
Nunca.

BARON. Imposible no hay nada.

ALB. El ver en esta su imágen mas aumenta mi desgracia.

BARON. Lo siento, porque yo iba á pedirle que sacara un retrato de esa jóven. Murió sin dejarnos Laura ninguno, y siendo parientes...

ALB. Bien, lo sacaré.

BARON. Mil gracias.

ALB. (Sacaré dos.)

BARON. Justamente

se aproxima la muchacha.

(Viendo entrar á Maria, que se pone á batir la leche.)

ALB. ¿Qué se pone á hacer?

BARON. Manteca.

Una ocupacion prosáica.

Dejo á usted solo con ella.

Voy á disponer la marcha

y vuelvo al punto. (Si logro que se case con el guarda...)

(Á Alberto.)

Ánimo, y aprovechemos

tan completa semejanza.

(Alberto sigue contemplándola y empieza la música.)

ESCENA VII.

ALBERTO, MARIA.

MUSICA.

ALB. Bella rosa temprana,
que acaricia el amor...

MARIA. ¿Es á mí?

ALB. Oye, aldeana,

dýeme por favor:

(*Maria deja su tarea.*)

No sé por qué al mirarte
se agita el alma mia,
volando hácia otra parte
mi ardiente fantasia.

Tu rostro, niña bella,
ofrece á mi ilusion
recuerdos ¡ay! de aquella
que amaba el corazon.

En tí su imágen
contemplo yo:
su mismo rostro,
su misma voz.

MARIA.

Mirar con tal empeño
su imágen en la mia
es dar valor á un sueño
de ardiente fantasia.

Tan viva semejanza
es solo una ilusion
que forja la esperanza,
que alienta el corazon.

En vano piensa
que tengo yo
su mismo rostro,
su misma voz.

ALB.

¡Laura querida!

Oye por Dios...

MARIA.

Yo no soy Laura...

ALB.

Tienes razon.

Si tú la imágen

podieras ser

de la que adoro

con tanta fé,

antes que burla

de mi querer,

aprecio harias

de amor tan fiel.

MARIA.

Aunque la imágen

no puedo ser

de la que adora

con tanta fé,

antes que burla
de su querer,
aprecio haria
de amor tan fiel.

HABLADO.

ALB. (Vuelvo á dudar...) ¿Laura bella?...

MARIA. No es mi nombre ese.

ALB. ¡Deliro!

Y es que cuanto mas la miro
mas me figuro que es ella.

Pero ya que Dios me envia
su imágen para consuelo,
sin duda es que quiere el cielo
que muestre la pasion mia.)

Ya que en tí presumo ver
de mi amor el dulce objeto,
te diré lo que el respeto
me hizo en el alma esconder.

¡Sombra de Laura querida!...

¡Bien que tanto he codiciado!....

¡Si vieras cuánto he llorado
y qué amarga era mi vida!

Viva siempre mi deseo
tu imágen aqui guardaba,

(Señalando al corazon.)

y tu memoria llenaba

mi corazon... (Maria se lleva una mano á los ojos.)

¡Mas qué veo!

Dolor en tu alma sencilla
causa el que mi pecho exhala,

¡y una lágrima resbala
por esa fresca mejilla!

Siento tu seno latir...

tiemblan tus manos hermosas...

MARIA. Es que usted me *ice* unas cosas
que yo... no las debo oir.

ALB. Tranquilízate y perdona
de mi delirio el exceso.

No era por tí.

- MARIA. Pues por eso.
Si fuera yo esa persona...
Yo sé bien que no nací
para tan altos señores;
mas cuando me digan flores,
que me las digan á mí.
En sentido imaginario
sé que habla usted... por fortuna;
mas lo oye una, y cada una
tiene su alma en su armario.
- ALB. ¡Qué oigo! ¿Lo dices formal?
¿Esa estatua al fin podría
animarse?... No creía...
- MARIA. Pues ha creído usted mal.
Es injusto su desden,
y en boca de usted me extraña:
las hijas de la montaña
sabemos querer tambien.
- ALB. No lo dudo: he sido un loco
en juzgarte indiferente;
y una vez que tu alma siente...
Yo no he dicho eso tampoco.
- MARIA. Pues explícate, hija mia.
- ALB. Cuando pensaba en su bella,
y usted mi mano... la de ella,
entre las suyas tenia,
entonces...
- ALB. ¿Entonces, qué?
- MARIA. Yo tambien á su presion
sentia cierta emocion...
- ALB. ¿De veras?
- MARIA. ¡Ay! No crea usted...
- ALB. ¡Pues!—¿Tienes novio?
- MARIA. ¡Bobada!
Eso piensa esté de mí?
- ALB. Hija, á tu edad...
- MARIA. ¡Como aqui
vive una tan atrasada!...
- ALB. Sé franca: desde este dia
yo me encargo de tu suerte.
- MARIA. Pero...
- ALB. Voy á protegerte.

MARIA. ¡Anda! ¿y qué dirá mi tia?
ALB. Diga lo que quiera.
MARIA. ¡Ah! no.
ALB. Trabajaré para ti.
Lo que Laura hizo por mí,
por su imagen lo haré yo.
Mil ideas en tropel
cruzan ya en mi pensamiento.
Dicen que tengo talento;
pues que lo pruebe el pincel.
Con que no vale ocultar
lo que al fin no es un oprobio.
Sé franca: si tienes novio,
¿por qué me lo has de negar?
¿Piensas en alguno? Di.
MARIA. Tal vez mi dicha se encierra...
ALB. ¿En alguno de esta tierra?
MARIA. En alguno que esté aquí.
ALB. Pues si él te quiere en verdad,
y es bueno, punto redondo:
os casais, y yo respondo
de vuestra felicidad.
MARIA. Habla usted con tanto fuego...
ALB. Es que te quiero.
UNA VOZ. (Dentro.) ¿Maria?
MARIA. Esa es la voz de mi tia:
me está llamando: hasta luego.
(Váse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA VIII

ALBERTO.

Yo haré su fortuna, si:
cuando sepa su eleccion,
haré que compre el Baron
los cuadros que tengo aquí.
(Señalando á su frente, se sienta poniéndose á dibujar.)

ESCENA IX.

ALBERTO, el BARON y PASCUAL, que entran juntos.

BARON. (Á Pascual.) ¡Cuando digo que es verdad!
Ella te ama, no lo dudes.

PASC. ¿Maria?

BARON. Y tiene virtudes
que harán tu felicidad

PASC. Yo con *cualquiera* apenco;
mas como al fin es mi prima...

BARON. ¿Qué importa, si ella te estima?

ALB. (¿Será el novio este mostrenco?)

PASC. Á usía, señor Baron,
se lo habrá *icho* Maria;
y *dimpues* de todo, usía
bien puede tener razon.

Yo á veces la he *sorprendio*
con lágrimas en los ojos,
como si la diera enojos
algun pesar *escondio*.

BARON. Pues si la has visto llorar,
es prueba de que Maria
te quiere.

PASC. Y que no sería
la única del lugar.
Sé que me tienen aprecio
mas de dos y mas de tres.

ALB. (Pues este muchacho es
feo, presumido y necio.)

PASC. Ella debe estar celosa
dende que sabe que quiero
á la hija del tabernero,
que se llama Sinforosa.

BARON. ¿Y es mas guapa esa otra chica?

PASC. ¡No, señor: si es vizca y romal!

BARON. ¿Y por qué la quieres?

PASC. ¡Tomal!
Yo la quiero porque es rica.

ALB. (No le conviene á Maria
un novio tan indigesto.)

PASC. Dígame usía: y á todo esto,

¿cuál es la *intincion* de usia?

BARON. ¿No has manifestado empeño de entrar al servicio mio?

PASC. Si, señor: ese es mi pio, esa es mi ambicion, mi sueño.

BARON. Pues á fuer de hombre de estado, quiero personas de juicio; y nadie entra á mi servicio sin saber yo que es casado.

PASC. Me caso con Sinforosa.

BARON. Es fea, y no me conviene.

PASC. Si que es fea; pero tiene dinero, y esa es la cosa.

De dote el padre me pasa cien *ducaos* en la boda.

BARON. Pues á mí no me acomoda tener una esfinge en casa.

En un palacio elegante que fausto y riqueza indica,

no dice bien una chica que tiene tan mal semblante.

Para entrar como doncella

y siendo tú su marido,

Maria es mejor partido,

que al fin es jóven y bella.

PASC. Eso es sacarme de quicio cuando otro interés me guia.

BARON. Ó te casas con Maria

ó no entras á mi servicio.

PASC. Usia me hace vacilar

entre el destino y el dote.

¡Voto á Judas Iscariote!...

déjeme usia pensar...

ALB. (Pasando rápidamente y con disimulo al lado de Pascual, en tanto que el Baron se ha alejado un poco.)

Cásate con Sinforosa

y yo te daré mil reales.

PASC. ¿Cincuenta duros?

ALB. Cabales.

Toma.

(Dándole un bolsillo, que el otro examina rápidamente.)

- ALB. Esto ya es otra cosa.
- BARON. Vaya, elige la que quieras.
- PASC. Mi dicha esa boda labra;
y cuando doy mi palabra...
- BARON. ¡Pues! (Como si no la dieras.)
- PASC. Con la hija del tabernero
ya estan los pasos *andaos*
y me trae cien *ducaos*.
Ademas, un caballero
que por ella se interesa
me dá...
- ALB. (Ap. á Pascual) Te encargo el sigilo.
- PASC. Otros mil reales.
- ALB. (Poniéndose á dibujar.) (Tranquilo
estoy ya con su promesa.)
- PASC. Mi prima es pobre, aunque es bella,
y yo por eso no estoy.
- BARON. ¿Y el destino que te doy?
- PASC. Eso es de usia y no de ella.
- BARON. (Con misterio.)
Al negocio y menos prosa.
Si me obedeces, seguros
puedes contar con cien ducaos.
- PASC. ¿Ciento? Eso ya es otra cosa.
- BARON. Hacia aqui viene Maria:
pídele su mano al punto.
- PASC. ¿Te encargas tú del asunto?
- PASC. Si, señor: descuide usia.
(Váse el Baron por la izquierda.)

ESCENA X.

ALBERTO, PASCUAL, MARIA.

- ALB. (Á cualquiera se la doy
antes que á ese zampatortas.)
- PASC. Maria, tengo que hablarte,
y es preciso que me oigas.
- MARIA. Bien.
- PASC. Pero no te *abichornes*,
ni pongas la cara fosca.
Ya sabes que muchas veces

te he visto llorar á solas.
No ignoro que soy la causa
del pesar que te devora,
y para darte el remedio
te pido mano de esposa.

MARIA. ¡Jesus!

ALB. ¡Cómo! ¿Pues no ibas
á casarte con la otra?
No has recibido mil reales...

PASC. Le devuelvo á usted su bolsa. (Dándosela.)
mi honradez antes que todo.

ALB. ¿No amabas á Sinforosa?

PASC. Yo solo quiero á María,
y la *ofrezgo* mi persona
con dos mil reales de dote,
contaos onza sobre onza,
y ademas un buen destino.

ALB. ¡Mentira!

PASC. ¡Esa si que es droga!

¿Conque mentira? El Baron
es quien me ofrece ambas cosas:

Él me dá los dos mil reales,
el doble que usted, y me toma
á su servicio, cabal;

y me aconseja esta boda,
y yo quiero darle gusto,
y como ella es buena moza
y sé que me quiere... ¡pues!

me la llevo á la parroquia;
el cura nos echa el gancho,
y aqui paz y *dimpues* gloria.

MARIA. *Too* eso estará muy bien,
salvo... que no me acomoda.

PASC. ¿Por qué?

MARIA. Porque no me gustas.

PASC. Eso es lo de menos, tonta.

MARIA. Y porque yo no te quiero.

ALB. (¡Bravo!)

PASC. Tampoco me importa:
lo que yo quiero es casarme.

MARIA. Si? pues escoge otra novia.

ALB. — Muy bien.

- PASC. Yo digo que mal.
¡Por vida de santa Mónica!
Ella no tiene el derecho
de hacerme esa mala obra
y quitarme de las manos
una fortuna tan loca.
- ALB. ¡Pero si ella no te quiere,
y tu terquedad la enoja!
- PASC. Porque usted la engaratusa,
y es que á usted le quiere...
- ALB. ¡Oiga!
- PASC. ¿Cómo, si nunca me ha visto?...
Ella tendrá mas memoria.
Cuando estaba usted en el campo
sacando ayer esas cosas
que llaman *foto-grafías*,
ella le miraba absorta.
Se agazapó tras un árbol...
- MARIA. ¡Mentira.
- PASC. Junto á la noria.
Y le echaba unos ojazos...
- MARIA. Son mentiras que tú forjas.
- PASC. ¡Mentiras son!... ¡Que si quieres!
misté cómo se *abichorna*.
- MARIA. No hacia mas que llegar,
cuando me viste.
- PASC. Esa es bola.
Y mientras tanto sus vacas,
viéndose en el campo solas,
sin que ella lo reparase
iban tomando la posta.
- MARIA. Es mentira.
- PASC. Ahí estan ellas
que lo *pueden* *icir*. Ahora
me voy al lugar, y á todos
les voy á contar la historia.
- ALB. ¿Te atreverás?
- PASC. No, que no.
¿Quién vá á taparme la boca?

MUSICA.

- ALB. Si esto se sabe
por el lugar,
buena paliza
te costará.
- PASC. Si esto se sabe
por el lugar,
ella es tan solo
quien perderá.
- MARIA. Poco me importa
que este animal
cuente mentiras
por el lugar.
(Pese á su lengua,
nadie creerá
que este mancebo
es mi galan.)
- PASC. Todo el mundo
vá á saber
que me tratas
con desden.
Mas la causa
yo diré,
y hoy la fábula del pueblo
sin remedio vas á ser.
- MARIA. Culpa tuya
siempre fué
si te trato
con desden.
Tu codicia
bien se vé,
y hoy la fábula del pueblo
por tu causa voy á ser.
- ABB. Tu codicia
bien se vé,
y es muy justo
su desden.
Pero tiembla
si esta vez
que es la fábula del pueblo

por tu causa, llego á ver.
MARIA. ¡Mala intencion!
PASC. Me vengaré.
ALB. No lo dirás.
PASC. Si lo diré.
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XI.

MARIA, ALBERTO.

HABLADO.

MARIA. ¡Ay, Dios mio!
ALB. Tranquilizate.
MARIA. Puede usted suponer cosas...
ALB. ¿Yo? Ninguna... te lo juro.
MARIA. Es preciso ser muy tonta
para dar el corazon
sin ninguna ceremonia
á quien dice: «yo te amo»
cuando está pensando en otra.
ALB. En otra que ya no existe.
MARIA. Pero que era muy hermosa.
¿Y usted la queria mucho?
ALB. ¡Mas que á mi existencia!
MARIA. ¡Hola!
ALB. Yo la adoraba en silencio,
sin que jamás de mi boca
una palabra indiscreta
comprometiera su honra.
Nunca me hubiera atrevido
á dirigirle una sola
frase de amor...
MARIA. Mientras tanto
que á mí...
ALB. Á tí ya es otra cosa.
Y es que como veo en tí
su imagen encantadora...
Dos afectos guarda el alma
como reliquia preciosa:

- el amor para la una,
la amistad para la otra.
Yo me consagro á tu dicha,
y en cuanto arregle tu boda...
- MARIA. ¿Mi boda? Nunca: he resuelto
no casarme.
- ALB. ¿Y por qué, tonta?
- MARIA. Tal vez para obrar así
tendré razones de sobra.
- ALB. Pues vivirás á mi lado
como hermana cariñosa,
y yo en labrar tu fortuna
cifraré mi dicha toda.
- MARIA. ¡Ay! Que es juego peligroso
y nada con él se logra.
Usted puede figurarse
que soy la que siempre adora
y equivocarnos...
- ALB. ¿Qué dices?
- MARIA. Quién sabe si ya á estas horas
- ALB. ¿De veras? Habla.
- MARIA. Si es cierto,
que usted me aprecia, una cosa
voy á pedirle, un favor.
- ALB. ¿Cuál?
- MARIA. ¿Pero usted me lo otorga?
- ALB. Habla... cualquiera que sea,
concedido.
- MARIA. Es cosa corta.
Márchese usted de esta tierra:
deje á la humilde pastora
vivir, ya que no feliz,
tranquila en su pobre choza.
- ALB. ¿Renunciar á tí? Jamás.
Tal sacrificio...
- MARIA. (Suplicante.) En memoria
de la que amaba.
- ALB. Pues bien,
si tu crueldad se goza
en mi dolor, partiré,
y el cielo te haga dichosa.
Al menos, ya que me aleje

sintiendo pena tan honda,
dame un abrazo...
(Maria se hace atrás instintivamente: despues se acer-
ca como manifestándose resignada.)
de hermano.

Y adios.

MARIA. (Abrazándole.) Para siempre.
ALB. ¿Lloras?

ESCENA XII.

DICHOS, PASCUAL por el fondo y el BARON por la izquierda: en el momento de presentarse PASCUAL y hacer su primera exclamacion, MARIA huye rápidamente por la izquierda.

PASC. ¡Caramba!... En brazos ajenos hallo á mi consorte cara, ¡señor Baron!

BARON. ¿Quién repara en abrazo mas ó menos?

PASC. Esa es prueba peligrosa, y hace que me vuelva atrás.

BARON. Calla y te daré algo mas.

PASC. Entonces, ya es otra cosa.

BARON. (Á Alberto.) Amigo, las ocasiones se deben aprovechar. Supongo que á su pesar...

ALB. Nada de suposiciones. Este ha sido, entre los dos, abrazo de despedida.

Próxima ya mi partida, le daba el último adios.

BARON. (Á Pascual con intencion.) Mediando esa circunstancia...

PASC. Justo: la cesa es distinta.

BARON. ¿Se marcha usted de la quinta?

ALB. Me voy por de pronto á Francia.

BARON. Perdone usted: hay un trato, que antes es fuerza cumplir. Usted no puede partir sin dejar hecho el retrato. Son los momentos mejores,

ALB. y perdiendo esta ocasion...
Necesito ir al meson
por mi caja de colores.
BARON. Al momento irá Pascual.
PASC. Con diez minutos me sobra.
(Váse corriendo por el fondo.)

ESCENA XIII.

ALZERTO, el BARON.

BARON. Vamos á poner por obra
una idea original.
Merced á la chica esa
habrá un retrato perfecto,
si le damos el aspecto
de verdadera condesa.
Lo que falta, á mi entender,
y vá á hacerse de órden mia,
es que le den á Maria
un traje de mi mujer.
Con sus prendidos mejores
y adornos vá usted á verla;
y ademas voy yo á traerla
una guirnalda de flores.
Hasta luego

ALB. Hay que advertir
que una vez hecho el retrato
quedo libre...

BARON. Ese es el trato.

ALB. Y puedo entonces partir.
(Váse el Baron por el fondo.)

ESCENA XIV.

ALBERTO.

Si, cumpliré la promesa
que me ha exigido Maria,
llevando en el alma mia
su noble imágen impresa.

MUSICA.

Dulce imágen seductora
de la hermosa á quien amé,
tú en el alma yes ahora
renacer la antigua fé.
De esta amarga despedida
templa el áspero rigor.
Sé la antorcha de mi vida,
sé la estrella de mi amor.
Bella imágen adorada,
que por siempre guardo aqui,
hoy el alma enamorada
dulce bálsamo halla en tí.
El tormento de la ausencia
tu memoria templa ya.
Mientras dure mi existencia
tu memoria existirá.

HABLADO.

Do quiera que mi destino
me lleve en su giro vario,
daré, como en un santuario,
culto á su rostro divino.

(Aparece Maria, rica y elegantemente vestida.)

ESCENA XV.

ALBERTO, MARIA.

- ALB.** ¿Qué estoy viendo? ¿Será cierto?...
Me engaña mi fantasia...
¿Es Laura?... Eres tú, Maria?
- MARIA.** No es Laura, señor Alberto.
Asi me han hecho vestir,
porque el Barón lo ha dispuesto.
En hora buena; mas esto
- ALB.** ¿qué es lo que quiere decir?
De ese tu bello semblante

me pide un retrato fiel.
¡Darle tu imagen á él!...
No tengo valor bastante.
De tu rostro el dulce encanto
gozaria á mi pesar...
Yo no le puedo dejar
un bien que codicio tanto.
En vano exigé de mí
que acceda á tan vivo empeño.
Tomaré un leve diseño,
(Sacando el lapiz.)
pero ha de ser para mí.

MARIA. Juró usted marcharse...
ALB. Y huyo

de tu presencia, bien mio;
pero por lo mismo ansio
llevarme un recuerdo tuyo.

MARIA. Bien... acabe usted...
ALB. Ya que hoy

me alejo de tu presencia,
mientras dure mi existencia...
(Con ardor. Movimiento de impaciencia de Maria.)
No te impacientes: ya voy.

(Maria se coloca medio oculta por el sillón: en lo que sigue de escena juega la música en ligeras melodias á breves intervalos.)

Detrás del sillón no estás.

MARIA. Bien.
ALB. Ponte enfrente de mí.

MARIA. Vamos, ¿estoy bien así?
(Apoyándose con cierto abandono sobre el sillón.)

ALB. (Contemplándola con arrobamiento.)
(¡Dios mio! ¡Qué hermosa es!)

MARIA. ¿No empieza?
ALB. Fué distraccion:

al momento.
MARIA. Acabe usted.

Me canso de estar en pié.
ALB. Pues siéntate en el sillón.

(Se pone á dibujar.)
Mírame así... frente á frente...
(¡Ay! ¡en mí su vista clava!...)

- Yo sufro...)
- MARIA. Esto no se acaba.
- ALB. Dos minutos solamente.
Vuelve tu rostro gentil
hacia allí. (Señalando á un costado.)
- MARIA. ¡Cosa mas rara!
- Vamos, ¿he de estar de cara
ó me pongo de perfil?
- ALB. Levántate y yo veré...
- MARIA. Asi el tiempo malgastamos.
- ALB. Pues siéntate.
- MARIA. ¿En qué quedamos?
¿Me siento ó me estoy en pié?
- ALB. Tus ojos, que dan enojos,
sobre mí un instante fija.
(Ella le mira y él desvanecido nuevamente exclama.)
¡Ay Dios!... No me mires, hija.
- MARIA. ¿Cómo he de poner los ojos?
No sé de cuántas maneras
me los hizo ya tener.
- ALB. Aguarda.—¿Sabes leer?
(Maria hace una señal negativa.)
Pues haz como si leyeras.
Toma.
(Le dá el periódico: Maria empieza á recorrerlo ma-
quinaalmente: despues se fija en su contenido; lauza
una exclamacion y cae desvanecida sobre el sillón.
Todo esto debe ser convenientemente graduado.)
- MARIA. ¡Qué miro! ¡Ay de mí! (Se desmaya.)
- ALB. Suspiros tu pecho exhala?
¿Qué es esto?... Se pone mala...
(Arrodillándose ante ella.)
¡Oh!... ¡Maria!... Vuelve en tí!...

ESCENA XVI.

DICHOS, PASCUAL, por el fondo, y el BARON, que trae una
guirnalda en la mano.

PASC. Ya vuelvo... ¡Anda! Está de hinojos
ante ella

BARON. (Acercándose con precaucion.)

- PASC. ¿Quieres callar?
¿Cómo se podrá negar
lo que estan viendo mis ojos?...
Me caso con Sinforrosa,
que no me pondrá en apuros.
- BARON. Añadiré veinte duros.
- PASC. ¿Veinte? Eso ya es otra cosa.
- ALB. ¡Socorro!... Se desmayó...
(Viendo á la derecha)
- BARON. (Á Pascual.)
Un vaso de agua al momento.
(Viéndole indeciso.)
¿Qué esperas? ¡Anda, jumento!
- PASC. (Suplicante.)
¡Que no queden solos, no!

ESCENA XVII.

EL BARON, ALBERTO, MARIA, desmayada.

- ALB. ¿Maria?... ¡Mi dulce amiga!...
- BARON. (Acercándose á sostenerla.)
Á ver si así... entre los dos...
- ALB. ¡Ya vuelve!... (El deber me obliga
á darle mi último adios.)
- BARON. ¿Qué ha sido eso?
- MARIA. (Recobrándose poco á poco.) ¡La fatiga!...
- ALB. (Temí que se hubiera muerto.)
Parto... ¡Adios, adios, Maria!...
- MARIA. Ya no es necesario, Alberto. (Levantándose.)
- ALB. ¿Qué es lo que oigo? ¿Será cierto?
¿ó es que sueña el alma mia?
- BARON. Por fortuna el susto ha sido
cuestion de solo un instante;
y con su nuevo vestido
lleva el talle mas erguido
(Maria toma efectivamente un andar majestuoso y
digno, manifestando en sus maneras las de una perso-
na elegante y distinguida.)
y mas alegre el semblante.
¿Qué tal, ilustre señora? (Con énfasis.)
- MARIA. Muy bien, ilustre Baron. (Con naturalidad.)

- BARON. Está usted encantadora.
¿Qué se dice en el salón?
- MARIA. Grandes nuevas hay ahora.
Hoy la corte se embelesa
con la historia peregrina
de cierta noble condesa...
- BARON. ¿Quién juega en la historia esa?
- MARIA. La de Olmos es la heroína.
- ALB. ¿La de Olmos? (No sé qué siento.)
- BARON. ¿Y es muy gracioso el invento?
- MARIA. Si no miente mi memoria,
oigan ustedes la historia.
(Qué ansiedad!)
- MARIA. Y vá de cuento.
Habiendo ella recibido
mal trato de su marido,
se dá por cosa muy cierta,
que en este valle escondido
vivió, pasando por muerta.
Bajo el nombre de Maria,
con su nodriza vivía,
que es una honrada mujer;
y por ganar que comer
frutas y queso vendía.
Nunca la humilde pastora
descubriera la verdad,
si la parca destructora (Señalando al periódico.)
no la devolviese ahora
su vida... y su libertad.
(Tendiendo una mano á Alberto.)
- BARON. ¡Perdon, querida condesa!
- MARIA. Bien, primo, estás perdonado;
mas otra vez ten cuidado,
ó sabrá la baronesa...
- BARON. ¡Por Dios!...
- ALB. (Arrodillándose por un lado y tomándole la mano.)
(Idem por el otro.) Y tú, dueño amado...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PASCUAL con un vaso de agua, que deja caer al ver á los otros de rodillas delante de Maria, teniendo cada uno una mano de ella: estos se levantan á la primera exclamacion de Pascual.

- PASC. ¡Caracoles! Quién diría...
Ya son dos... ¡Esto vá malo!
Con que si escojo á Maria
por mujer, *dimpues*... Usia (Al Baron.)
¿piensa hacerme otro regalo?
- BARON. Por buena ó por mala estrella,
renuncia á tu esposa bella:
se desbarató el negocio.
- PASC. ¿Por qué?
- BARON. (Señalando á Alberto.) Porque hay otro socio,
que vá á casarse con ella.
- PASC. Pues si otra ha de ser mi esposa
y cargo con Sinforosa,
¿qué vá á darme usia?
- BARON. ¿Yo?
- Nada...
- PASC. ¿Y el dote?...
- BARON. ¡Voló!
- ALB. Toma. (Dándole el bolsillo de antes.)
- PASC. Esto ya es otra cosa.
- ALB. ¿Conque no sueño, Maria?
¿Tú eres mi bella pastora?
- MARIA. Yo... si.
- ALB. La que el alma adora.
¿Y tú tambien la que un día
fué mi noble protectora?
- MARIA. Cabal; y entre ambas mujeres,
sepamos, ¿á quién prefieres?
¿Á Maria?
- ALB. ¡Vive Dios!
- Á tí.
- MARIA. ¡Qué ambicioso eres!
Habrá que darte las dos.
- BARON. Yo doy mi voto formal

y ese vuestro enlace apruebo...
(Á Alberto.) Vaya, no sale usted mal.
¡Yo lo creo! Así me llevo
retrato y original...

ALB.

MUSICA.

MARIA y ALB. Libre respira la prisionera,
libre del lazo que la oprimió.
Yo te consagro mi vida entera:
premio en la dicha mi amor halló.
BARON. y PASC. Libre respira la prisionera,
libre del lazo que la oprimió.
Ambos se quieren con fé sincera:
premio en la dicha su amor halló.

FIN DE LA ZARZUELA.

La representacion de esta zarzuela ha sido autorizada por la censura en 27 de mayo de 1862.

NOTA. En los teatros de provincia donde no haya compañía de zarzuela, puede representarse esta obra como comedia, sin mas alteracion que suprimir por entero todos los cantables, menos el de la escena XIV, que se podrá decir declamado.

Ac. El amor, Vaya, no sale nada mal.
Yo lo creo! Asi me hizo

trato y original

que sea una obra de teatro, lo que es un error

de los autores, que en el fondo no saben escribir

MUSICA

Maria y Ana. Libro respita la prisionera
libre del tajo que le oprimen
Yo lo consigo mi vida, entera
premio en la dicha que me dan
Hace y hace. Libro respita la prisionera
libre del tajo que le oprimen
Ambos se acuerden con la sinceridad
premio en la dicha su amor halla

FIN DE LA ZARZUELA

La representación de este zarzuela ha sido autorizada por la censura en 27 de mayo de 1882.

NOTA. En los teatros de provincia donde no haya compañía de zarzuela, puede representarse esta obra como comedia, sin mas alteracion que suprimir por entero todos los cantos, menos el de la escena XIV, que se podrá decir declamado.

Marta y María.
Madrid en 1813.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¿Que convido al Coronell...
Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cédro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (Música)
El Vizconde de Letorieres.

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y pecador.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato águemaropa
[Un Tiberio]
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua enantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (Música).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.
Moreto. (Música.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Marti.	Mahon.....	Vinent.
Aliciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Ávila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian..	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.....
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.